

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Lo unheimliche y la inserción del psicoanálisis en la cultura.

Amatriain, Lucía.

Cita:

Amatriain, Lucía (2024). *Lo unheimliche y la inserción del psicoanálisis en la cultura*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/257>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/181>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO UNHEIMLICHE Y LA INSERCIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN LA CULTURA

Amatriain, Lucía

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo es un avance de la Tesis de Maestría en Psicoanálisis (UBA): “Lo familiar y lo siniestro en la restitución de la identidad. Un estudio a través de la narrativa cinematográfica”. Su objetivo es rastrear las principales influencias que atraviesan lo Unheimliche y comprender cómo es concebido por las disciplinas que se detienen en su estudio. Se trata de un breve recorrido por el tratamiento dado a lo ominoso por la estética, la literatura, la arquitectura y la robótica, que indaga los diversos modos en que es abordado y cómo continúa configurándose en la actualidad partiendo en cada caso del artículo freudiano que, como hilo conductor, permite recorrer este trayecto.

Palabras clave

Lo ominoso - Interdisciplina - Cultura - Psicoanálisis

ABSTRACT

THE UNHEIMLICHE AND THE INSERTION OF PSYCHOANALYSIS INTO CULTURE

This article is a preview of the Master's Thesis in Psychoanalysis (UBA): “The familiar and the sinister in the restitution of identity. A study through cinematographic narrative.” Its objective is to trace the main influences that cross the Unheimliche and understand how it is conceived by the disciplines that focus on its study. This is a brief tour of the treatment given to the uncanny by aesthetics, literature, architecture and robotics, which investigates the various ways in which it is approached and how it continues to be configured today, starting in each case from the Freudian article that, as a common thread, allows us to follow this path.

Keywords

The uncanny - Interdisciplinary - Psychoanalysis - Culture

Antes y después de la publicación de “Lo ominoso” (Freud, 1919) ha habido aportes que resultan determinantes para comprender a qué refiere este término y por qué no es posible -tampoco deseable- encerrarlo en una definición. La propuesta de este trabajo es trazar un recorrido por ciertas ideas de las que se nutre esta “palabra-concepto” e identificar cómo continúa desplegándose en la actualidad.

Si bien Freud consideraba al escrito de 1919 un aporte menor, tal vez opacado por la proximidad de la publicación de “Más allá del principio de placer” (1920), existen motivos suficientes para sostener la relevancia fundamental de “Lo ominoso” (1919) en su obra y en la inserción del psicoanálisis en la cultura, cuestión que, como sostiene Klimkiewicz (2014), tal vez ni el mismo padre del psicoanálisis advirtió en su momento.

Primeras consideraciones

Ya desde su etimología, *Das Unheimliche* conlleva peculiaridades. En principio, supone una aproximación indirecta, es decir, desde la negación, ya que el prefijo negativo *Un* se añade a la raíz de la palabra *Heimliche*. Freud (1919) señala la equivocidad del término *Unheimliche* y despliega la relación ambivalente que mantiene con su supuesto antónimo: si bien lo *Heimliche* alude a lo familiar, doméstico, íntimo, acostumbrado -significaciones que podrían concebirse antitéticas frente a lo extraño, inquietante, ominoso-; otra de sus acepciones refiere a lo sustraído del conocimiento, reservado, clandestino, oculto. Es decir, entre las variantes de su significado, no pocas se acercan a su pretendida oposición.

En una nota al pie en la segunda parte de “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900), Etcheverry señala respecto al término *Das Unbewusst*:

En general, hemos traducido ‘lo inconciente’, salvo en los casos en que (como aquí) el texto se refiere al ‘sistema inconciente’, donde recurrimos al artículo masculino. Esto implica cierta cuota de interpretación, pues el término alemán siempre es neutro, como lo son también ‘*das Bewusstsein*’ (‘la conciencia’) y ‘*das Vorbewusst*’ (‘lo preconciente’). Lo importante es advertir que no corresponde asociar este problema del género gramatical con el de averiguar si para Freud ‘inconciente’ es cualidad o cosa; esto último debe discernirse por el contexto. La aclaración no es ociosa, pues en castellano el artículo neutro sugiere una cualidad, lo que no es válido para el alemán. (p. 535)

Esta misma problemática subyace a la traducción de *Das Un-*

heimliche y, como sugiere Etcheverry, debe comprendérselo en contexto. Sin embargo, este modo, *Das Unheimliche*, se utiliza mayormente para referirse al adjetivo sustantivado: lo ominoso / lo siniestro, mientras que *unheimlich* -en minúscula y sin la *e* final- se reserva para el adjetivo y *Unheimlichkeit* -modo privilegiado por Heidegger-, para el sustantivo. De igual manera, su traducción al español es ambigua. Etcheverry opta por “lo ominoso” que deriva del latín *ominosus* cuya raíz, *omen*, significa presagio, augurio, auspicio, aunque también contingente; y su terminación *osus*, indica lo abundante, excesivo. López-Ballesteros propone “lo siniestro”, que deriva del latín *sinister* y refiere a lo izquierdo y torcido, opuesto a diestro y asociado al mal agüero, al infortunio (Trías, 1982).

En relación con la repercusión lingüística que recae sobre la palabra “siniestro”, Del Río (2010) explica cómo en la actualidad los tabúes lingüísticos ya no dependen tanto de la superstición como de las connotaciones negativas de ciertos términos que pueden influir en la sensibilidad del receptor. En este sentido, a pesar de que las causas de estas connotaciones no se encuentren claramente discernidas, Del Río (2010) señala que la acepción “izquierdo” de lo siniestro es lo que podría haber provocado que este sea utilizado en sentidos peyorativos. Tradicionalmente la izquierda se asocia con lo negativo y la derecha con lo positivo, de igual manera, la diestra con lo masculino y la siniestra con lo femenino, desde el siglo XIV el término siniestro se vincula con lo funesto, infeliz, aciago, malintencionado (Del Río, 2010). Existe una amplia lista de términos o expresiones que dan testimonio de lo arraigada de esta inclinación a lo largo de la historia del español y demuestra la significación negativa que posee lo siniestro en la cultura. Este “ha adquirido una carga peyorativa importante, de manera que la mayor parte de las acepciones con las que se utiliza hoy en día tienen un significado de base negativa” (Del Río, 2012, p. 160).

Existen diversas hipótesis que intentan ubicar el motivo de esta tendencia, como la condición diestra de la mayoría de la población y otros factores originarios; sin embargo, esta discusión continúa abierta. Del Río propone pensar a lo siniestro como “lo que provoca repulsión o temor por su aspecto” (pp. 272-273), en otras palabras, sostiene que se lo asocia con sentidos peyorativos por cuestiones superficiales que no refieren a la especificidad de su carácter y que estas distraen, desvían, la relación del receptor con el mismo. Así, destaca la importancia de repensar estas ideas que inciden más allá de la perspectiva lingüística.

Una estética a trasmano

Desde el comienzo de su artículo, Freud (1919) se pregunta por la relación que existe entre el psicoanálisis y la estética, y por la pertinencia de su acercamiento a esta doctrina. Pero, ¿de qué manera la concibe?, ¿cuáles son sus referencias?, ¿desde dónde se acerca a esta disciplina? Menciona que es muy “raro” que el psicoanalista se sienta proclive a indagaciones de esta “doc-

trina de lo bello” o “de las cualidades del sentimiento”. Esta rareza radica en su entendimiento de lo estético ligado a la armonía, a sentimientos o impulsos emocionales que se encuentran amortiguados o inhibidos en su fin. Por este motivo, considera que la actividad psicoanalítica no tendría por qué orientarse hacia tales estratos anímicos. Sin embargo, justifica su aproximación al sostener que “aquí y allí sucede que [el psicoanalista] deba interesarse por un ámbito determinado de la estética, pero en tal caso suele tratarse de uno marginal, descuidado por la bibliografía especializada en la materia” (p. 219).

Freud (1919) anuncia de este modo que su interés se basa en un aspecto singular de la estética, a trasmano de los sentimientos armónicos. La lectura que realiza se corresponde con la doctrina positivista -del clasicismo- específicamente con los aportes de la estética psicológica de Theodor Lipps, Theodor Vischer, Gustv Fechner y Johannes Volkelt, entre otros, al tomar en cuenta la teoría de la *Einfühlung* -que se apoya en el concepto de empatía y la participación afectiva del espectador en el esquema psicológico para explicar las conductas estéticas y la creación artística- más que las modalidades negativas del sentimiento (Ibarlucía, 2015). Ahora bien, esta perspectiva que Freud (1919) sostiene, omite el análisis de otros estudios sobre las cualidades de lo desagradable, repulsivo, penoso, amorfo, como el que realizó Karl Rosenkranz, discípulo de Hegel, en su ensayo “*Aesthetik des Häßlichen*” (1853). Es más, desde el punto de vista de la estética, la propuesta freudiana podría pensarse como una contribución a la teoría de la *Einfühlung* (Ibarlucía, 2015).

Más allá de su mirada sobre lo estético, Freud introduce y pone en circulación el concepto de *Das Unheimliche* en el universo de la estética y la filosofía del arte. Y si bien en su artículo no menciona aportes teóricos sobre la estética que se distancien de aquella doctrina de lo bello y armónico, incluye antecedentes culturales relacionados con el romanticismo -como el análisis del cuento de E. T. A. Hoffman, “El hombre de arena” (1817)- que posibilitan problematizar aquel punto de partida, ya que este movimiento sí se aleja de los límites del clasicismo y de la búsqueda de la justa proporción.

Es posible ubicar al menos dos sentidos del romanticismo, uno en oposición al iluminismo -en su concepción mecanicista, no vital, como engranaje de piezas- y otro como una actitud especial que enfrenta al mundo, a la realidad (Urdanoz, 1975). Este movimiento plantea una concepción organicista, centrándose en la relación entre la naturaleza y el espíritu, y exaltando la potencia infinita del espíritu humano en su tendencia a abarcar el universo en su totalidad. Resalta el conflicto entre el yo y el otro, la naturaleza y la razón, la soledad y la sociedad; no se circunscribe a sentimientos de lo bello, amplía este campo quebrando sus límites al incluir lo feo, lo sublime, el mal, el infinito (Klimkiewicz, 2014). El romanticismo se sirve, como método, de la intuición, anteponiendo el sentimiento a la razón. Reafirma el principio de la creatividad del espíritu eliminando la racionalidad como carácter esencial y se acerca a la religión en la dirección

en que la entiende Schleiermacher (1768-1834), como sentido y gusto por lo infinito.

La indagación de Kant en “Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime” (1764), contribuye a pensar el sentimiento sublime en una paradoja, ya que solo es posible mediante el dolor. Entre el clasicismo y el romanticismo, el aporte de Kant constituye un punto de inflexión en la estética que radica en su liberación de la concepción tradicional de lo bello, como “formal, medido y limitativo” (Trías, 1982, p. 18). Es a partir de la categoría de lo sublime, explorada a fondo por Kant en “Crítica del juicio” (1790), que la estética se extiende más allá de la categoría limitativa y formal de lo bello y posibilita sostener que mientras “lo bello encanta, lo sublime conmueve” (Trías, 1982, p. 20). Como indica Trías (1982), después de Kant, nos encontramos al mismo tiempo con lo infinito, lo magnánimo, lo terrorífico, lo caótico, el dolor, el placer, lo misterioso, lo oculto, lo invisible, lo desasosegante. A su vez, Klimkiewicz (2014) sostiene que debemos recordar que lo sublime comparte con lo sagrado el llevar en su seno cierto misterio, al producir en el ánimo aquel momento peculiar de una impresión que nos aleja y atrae al mismo tiempo: “en el campo de la experiencia subjetiva nos encontramos a lo sublime y lo sagrado resonando uno en el otro” (p. 171).

En “Lo bello y lo siniestro” (1982), Trías propone la siguiente tesis que continúa desarrollándose en estudios sobre la estética: lo siniestro es tanto *condición* como *límite* de lo bello, ya que sin su referencia lo bello no se conseguiría, es decir, la obra de arte carecería de vitalidad; mientras que la patencia y exhibición de lo siniestro -sin mediaciones simbólicas, cruda- destruiría el efecto estético. De este modo, el autor plantea que lo siniestro debe estar presente pero bajo la forma de la ausencia, velado. Si es develado, se rompe el efecto estético soportable, generando angustia y rechazo. Se trata de situarse en el límite entre ese “resplendor” de vivacidad y de relato y la cara oculta, o sombría, que comúnmente se deja fuera de la representación.

Aportes desde la literatura. Posturas críticas

Considerar el campo de la literatura resulta crucial en cualquier indagación que se realice sobre lo ominoso. Su relevancia no radica solamente en los ejemplos literarios que Freud (1919) utiliza para abordar este tema, sino en las puntualizaciones en cuanto a la conveniencia de estudiar lo siniestro a partir de la ficción. Al mismo tiempo que Freud ubica a la ficción como el modo privilegiado de aproximarse a este sentimiento, señala que este cruce merece ser considerado aparte, inaugurando así un campo de análisis entre el psicoanálisis y el universo literario.

El artículo freudiano es ampliamente discutido por la literatura, especialmente la marcada diferenciación entre las posibilidades de experimentar lo ominoso en el vivenciar -lo que sucede en la realidad, a las personas- o en lo ficcional -lo que experimentan los personajes de una trama narrativa-. Louis Vax (1963), especialista en literatura fantástica, critica esta separación y el hecho de que no se considere la experiencia generada en el

lector sosteniendo que en el género fantástico los conceptos científicos no son aplicables. La crítica radica en que desde su perspectiva el psicoanálisis torna transparente y reduce la profundidad de la fantasía (Vax, 1963). Se cuestiona la disección de este sentimiento por parte del psicoanálisis: “Lo extraño es una tentación: sufrirla es disfrutarla. Por lo tanto, su ambivalencia, la conciencia de lo extraño, la deducción de lo extraño, y el horror de lo extraño van juntos” (Vax, 1963, p. 13).

Por otro lado, Todorov (1970) sostiene que lo fantástico puede dar paso a lo siniestro o a lo maravilloso, dependiendo del mecanismo en juego. Distingue dos escenarios de resolución de lo fantástico del relato para el lector: o se decide que los hechos tienen lugar en el marco de la realidad común, y se explican de manera racional, o bien se admiten otras leyes de la naturaleza en las que lo fantástico se aceptaría sin explicaciones (Alba, 2016). Mientras en el primer caso, Todorov (1970) ubica lo siniestro -étrange-, en el segundo da cuenta de lo maravilloso -merveilleux-. Es decir, de ser razones internas de la psicología del personaje -como delirios, sueños, alucinaciones- estaríamos en presencia de lo siniestro. Si se trata del mundo externo, de lo maravilloso.

Lo extraño no cumple más que una de las condiciones de lo fantástico: la descripción de cierta reacción, en particular, la del miedo. Se relaciona únicamente con los sentimientos de las personas y no con un acontecimiento material que desafía la razón (lo maravilloso, por el contrario, habrá de caracterizarse exclusivamente por la existencia de hechos sobrenaturales, sin implicar la reacción que provocan en los personajes). (Todorov, 1981, p. 33)

La escritora francesa Hélène Cixous (1972) acuerda con el hecho de que la ficción es la mejor plataforma para apreciar el verdadero significado de lo siniestro, pero cuestiona tanto a Freud (1919) como a Todorov (1970) por estructurar el concepto. Ella realiza una lectura particular del escrito freudiano: lo toma como si fuera un diario personal del padre del psicoanálisis y ubica en los motivos siniestros la propia influencia de Freud. Por ejemplo, en el retorno de experiencias pasadas, en la situación que comenta cuando se refiere a los dobles en la que se observa a sí mismo y no se reconoce, en el número elegido -el 62- como ejemplo de lo que retorna y se tiene por premonitorio. Sobre este último, Cixous (1972) sostiene que se trata de una elección no casual: Freud menciona que si en un mismo día nos encontrásemos repetidas veces con el número 62 creeríamos que este acontecimiento posee un significado oculto, lo tomaríamos como un signo aciago, pero, es relevante señalar que él contaba con 63 años al momento de publicar el ensayo y, habiendo vencido la amenaza de muerte de ese número perseguidor, al mismo tiempo deviene un resucitado, dicho sea de paso, otro de los motivos de lo siniestro. De este modo, Cixous (1972) elabora un metaanálisis del texto y constata cómo el sentimiento de lo *Unheimliche* en Freud se presenta velado en el propio texto.

Alcances de lo siniestro en la actualidad.

Arquitectura y robótica

Una de las definiciones que aporta Freud (1919) y que resulta de interés en el campo arquitectónico es la que refiere al *locus suspectus*: un lugar siniestro. Este es un espacio de mal agüero, oculto, inquietante, sospechoso en el que es difícil estar o habitar, pero al mismo tiempo resulta familiar (Barría Chateau, 2020). Teóricos sobre urbanismo estudian cómo determinados espacios resultan extrañamente incómodos al despojar a quien transita por allí de su pertenencia e identidad ubicándolo en un umbral entre lo conocido y lo extraño, entre lo confiable y amenazante. Un ejemplo de esto son los aeropuertos, que, como lugar de paso entre el de origen y el de destino, son considerados “Entre-Lugares” o “No-Lugares” (Castrogiovani, 2007; Korstanje, 2006; Arriagada, 2012). A su vez, estos estudios se enfocan en la categoría de la “liminalidad”. Los sitios liminales son aquellos que retratan lugares que por lo general se encuentran vacíos y generan inquietud y desolación. Pueden ser de transición, como un pasillo, o abiertos, que remiten a la infancia, como parques infantiles o casas abandonadas. También suelen asociarse con lo surrealista, onírico.

La idea de liminalidad aparece en la obra del sociólogo francés Arnold Van Gennep (1960): “Los ritos de paso”. Allí da cuenta de la existencia de un tipo de rituales que marcan el paso de un estadio al otro, que pueden abarcar tanto el cambio de posición social como el de estado o edad, entre otros. Estos rituales marcan los cambios que socialmente se consideran más significativos: el pasaje del no ser al ser, de la infancia a la pubertad, de la pubertad a la madurez, de la vida real a otros estadios (Del Valle, 1983). Por su parte, en “Lo siniestro arquitectónico: ensayos sobre la modernidad inhóspita” (1992), Anthony Vidler sostiene que lo *Unheimliche* es la esencia del miedo en la emergente burguesía del siglo XIX, que, a partir del romanticismo, se retomará a través de los principales intelectuales del siglo XX: Freud, Benjamin, Heidegger y Bachelard, entre otros, reinterpretándose como lo inhóspito -lo que es poco acogedor para estar o habitar- y lo nostálgico -la melancolía por una situación pasada- (Barría Chateau, 2020). Vale recordar que Heidegger (1953) definía a lo *Unheimlichkeit* como “aquello que nos arranca de lo familiar [*Heimlichen*], es decir, de lo doméstico, habitual, corriente, inofensivo. Lo *Unheimlichkeit* no nos deja estar en casa [*einheimisch*]. En esto reside lo que subyuga” (pp. 115-116).

En “El espacio raptado: interferencias entre arquitectura y escultura” (1990), Javier Maderuelo expone la idea de un “lugar” de obstrucciones, de intromisión indebida entre la arquitectura y la escultura: allí donde los límites se desdibujan y se presenta una “tierra de nadie” entre dos fronteras (Barría Chateau, 2020). El tema de la incomodidad, de la dificultad para ser y estar que se asocia a lo siniestro, también es abordado por la robótica. Desde este campo del conocimiento surge una novedosa interpretación a partir de la hipótesis del *Uncanny Valley* formulada por el robotista japonés Masahiro Mori (1970) que sostiene que

a medida que la apariencia de un androide se acerca a la figura humana produce una aceptación creciente pero que, a partir de cierto punto, esta tendencia se invierte generando un efecto de inquietante extrañeza. Sin embargo, una vez que ese “valle” es superado, la dirección vuelve a invertirse y el robot nuevamente genera confianza, o incluso empatía, de manera similar a la que se produce entre los humanos. Influidor por Norman Weiner, padre de la cibernética, Masahiro Mori formuló su hipótesis publicándola en un breve artículo: “Bukimi no Tani Gensho” traducido al inglés como “On The Uncanny Valley” (Mori, 1970). Si bien en ese momento no tuvo un gran alcance, cobró mayor visibilidad con el desarrollo tecnológico de las últimas décadas y, desde entonces, la noción del “valle inquietante” se ha resignificado y nutrido por los campos de la robótica, la computación y la psicología, siendo estudiada por las industrias del cine, los videojuegos y la filosofía transhumanista (Johnson et al., 2019).

La hipótesis de Mori apunta a que la respuesta de una persona enfrentada a un androide pasa de la empatía a la repulsión en la medida en que el robot se acerca pero no logra definitivamente copiar la apariencia humana. Esta pausa que se genera en la aceptación creciente hacia los robots es lo que conocemos como el valle inquietante. Se emplean distintos términos para describir este “valle”, tales como horripilante, misterioso o espeluznante. Como se observa en el gráfico de Mori, para dar cuenta de la variable de “familiaridad, afinidad o comodidad” utiliza la palabra *shinwakan*. El valle inquietante es entendido como el *shinwakan* negativo, que aparece cuando la sensación de familiaridad o sincronización con alguien más, como un ‘encuentro de mentes’, se desvanece y se descubre que ese encuentro no fue más que una ilusión (MacDorman, en Johnson et al., 2019). En el reconocido gráfico no solo se presenta el robot con apariencia humana sino también otras variantes y objetos que se inician con la máquina industrial y concluyen con la persona sana.

El nombre de “valle” refiere entonces a ese notable suspenso producido cuando la apariencia y el comportamiento de un androide se aproximan excesivamente al de una persona; cuando es desmedido, pero todavía dudamos acerca de cuál es su naturaleza. Un robot claramente no humano no produce ningún conflicto, pero cuando simula un comportamiento o rasgo humano y este se torna confuso para quien lo observa, resulta inquietante. Si en un futuro los avances tecnológicos logran atravesar este punto, será imposible identificar que se trata de un androide por lo que no generará este sentimiento. Se puede decir que la importancia de esta pausa reside en la posibilidad que ofrece para interrogar si realmente es deseable atravesar este umbral. Žižek (1999) ubica la “pérdida de la realidad” como una forma elemental desde el creciente “hiperrealismo” de las imágenes que observamos cotidianamente en nuestros dispositivos. Así, sostiene que la distinción entre la “realidad objetiva” y su semblanza se torna borrosa, lo que conlleva una pérdida de la propia identidad poniendo en peligro la percepción más elemental de “nuestro propio cuerpo” en su relación con el medio, donde

se suspende el conocimiento de lo que existe en realidad produciendo la desintegración del sentido de identidad personal. Braidotti (2013) en “Lo posthumano” sostiene que es necesario reconsiderar, de manera crítica y creativa, en qué se está convirtiendo la humanidad a través del proceso de metamorfosis que proponen las tecnologías avanzadas. Señala que, si el anti-humanismo se caracterizaba por la crítica a la pureza científica, a la objetividad y autonomía propia del humanismo, el post-humanismo se basa en la hipótesis histórica de la decadencia del humanismo pero va más allá para explorar nuevas configuraciones, este se empeña en pensar “modos alternativos para la conceptualización de la subjetividad actual” (p. 51).

La interacción entre lo humano y lo inhumano ha sido trastocada por la ciencia. Baudrillard (2002) se pregunta qué es lo propiamente humano y apunta a aquello que no se puede clonar, es posible pensar al valle inquietante como un límite a este intento salvaje de clonarlo todo. Si Asimov planteaba en sus obras un futuro en el que las personas podrían dedicarse al ocio mientras los robots reemplazarían la fuerza de trabajo, en la actualidad esta idea modernista se aleja de nuestras posibilidades. Hoy es otra la situación: los robots se han vuelto autónomos y capaces de tomar decisiones (Braidotti, 2013).

Lo siniestro se presenta en el campo de la robótica a partir del valle inquietante, que surge cuando la aceptación de los robots se suspende presentando un efecto de extrañeza que nos lleva a interrogarnos acerca de nuestra propia identidad. Ante este panorama, el debate acerca de si es conveniente superar o no este valle cobra suma importancia. ¿Se tratará de evitar la incomodidad que produce esta interacción?

Breves conclusiones

En su estudio homónimo, Freud (1919) propuso circunscribir esta “palabra-concepto” y dar cuenta de qué se trata en última instancia; sin embargo, al día de hoy no es posible dar con una respuesta que resuelva este conflicto. Lo ominoso no se deja capturar por completo, y tal vez sea su enigmática ambigüedad el motivo que lo convierte en uno de los aportes psicoanalíticos con mayor injerencia interdisciplinaria.

El alcance de *Das Unheimliche* excede nuestro campo de estudio. La intención de este trabajo fue situar cómo otras ramas del conocimiento contextualizan, enriquecen y complejizan el tratamiento realizado por el psicoanálisis al ubicar diferentes redes de determinación, distintas claves que promueven su crecimiento y pluralidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, T. (2016). Genealogías de lo siniestro como categoría estética. Universidad de Barcelona.
- Amatriain, L. (2022). Cómo interactuar con androides: Del valle inquietante a lo siniestro como límite. Congreso Online Ética y Cine.
- Arriagada, C. (2012). Nuevo urbanismo, globalización urbana y aplicación del concepto no lugar. *Revistas AUS* 14.
- Barria Chateau, H. A. (2020). Locus suspectus: sobre lo siniestro en la arquitectura de Alfredo Jaar. *Revista 180*. N° 45.
- Baudrillard, J. (2002). La ilusión vital. Siglo XXI.
- Braidotti, R. (2013). Lo Posthumano. Gedisa.
- Castrogiovani, A. (2007). Lugar, No Lugar y Entre Lugar, Ángulos del Espacio Turístico. *Revista: Estudios y Perspectivas*. Vol 16. Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Puerto Alegre.
- Choque Aliaga, O. D. (2019). Foucault: biopolítica y discontinuidad. *Praxis Filosófica*, núm. 49, pp. 191-217. Colombia: Universidad del Valle.
- Cixous, H. (1972). La fiction et ses fantômes. Una lectura de l' Unheimliche de Freud, en *Poétique* 10.
- Del Río, (2010). De siniestro a izquierdo. Consecuencias de una interdicción universal. Universidad de Coruña. Departamento de Filología española y latina.
- Del Valle, T. (1983) La liminalidad y su aplicación al estudio de la cultura vasca. Departamento Antropología, Facultad Filosofía y Ciencias de la Educación (Zorroaga). Universidad del País Vasco.
- Freud, S. (1901). La interpretación de los sueños (segunda parte), en *Obras Completas*, t.V. Amorrortu.
- Freud, S. (1919). Lo siniestro, Trad. Luis López Ballesteros, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso, en *Obras Completas*, t.XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer, en *Obras Completas*, t. XXIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2014). *Das Unheimliche*. Manuscrito inédito. Edición y comentarios: Lionel Klimkiewicz. Argentina, Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- Heidegger, M. (1953). Introducción a la metafísica. Gedisa.
- Ibarlucía, R. (2015). Sobre *das Unheimliche*. *laPus calami*. N° 5. pp. 157-161.
- Johnson, A. W., Díaz Curz, R., Guzmán, A. (2019). De autómatas y otros: Una historia de *das Unheimliche*. En *Extrañezas íntimas: inquietudes en torno a das Unheimliche*. Universidad Autónoma Metropolitana. Gedisa.
- Kant, I. (2000 [1790]). *Crítica del juicio*. Trad. Manuel García Morente, Madrid: Espasa Calpe.
- Kant, I. (1990 [1764]). *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime*, trad. Luis Jiménez Moreno, Madrid: Alianza
- Mori, M. (1970). The Uncanny Valley [Bukimino tani]. Trad. K. F. MacDorman y Kageki. *IEEE Robotic & Automation magazine*. Vol 19 N° 2, 98-101.
- Urdanoz, T. (1975). Rasgos generales del Romanticismo. El romanticismo filosófico. Origen y caracteres. *Historia de la filosofía*. BAC.
- Todorov, T. (1972). Introducción a la literatura fantástica. Trad. Delpy, S. Tiempo contemporáneo, 1970.
- Trías, E. (1982). Lo bello y lo siniestro. Madrid: Ariel.
- Vax, L. (1963). *Arte y literatura fantástica*. Trad. Merino, J. Buenos Aires: Eudeba.
- Zizek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*. Buenos Aires: Siglo XXI.